

UN CARNAVAL MUY ESPECIAL de Nayara Cristina Cunha

Hace mucho tiempo, en una ciudad en la que habitaban gatos y humanos, vivía una gata llamada Kira. Tenía el pelaje blanco y negro y ojos verdes y le encantaba salir al jardín de su casa y jugar con sus amigos los gatos. También tenía una amiga humana que se llamaba Leire, que la cuidaba y le daba de comer a pesar de que sus dueños la cuidaban bastante bien. Pero a Leire le daba igual, Kira era su amiga gatuna y la adoraba como si fuera suya.

Un día mientras Kira y sus amigos jugaban, se oyó de la nada la voz de un niño bastante contento que vino anunciar algo muy importante. Se iba a celebrar por primera vez en años el carnaval, ya que hacía años que no se celebraban por falta de recursos y dinero, pero este año se volvía a hacer e iba a ser muy especial, ya que contaba con algo nuevo. Se hará un concurso de disfraces y puede participar quien quiera y si el disfraz es original, mejor.

Todos los que estaban oyéndolo en el jardín se pusieron muy contentos y se pusieron manos a la obra. Kira Preguntó:

- ¿Qué son los disfraces? ¿Y que es el carnaval?

-El carnaval es una fiesta donde la gente se disfraza y luego salen a desfilan y en algunos países se celebran fiestas muy divertidas. A Kira eso le pareció bastante curioso y divertido y ella pensó que también podría probar eso de disfrazarse para salir en el desfile con otras personas y los otros animales que vivían allí.

Cuando Kira terminó de hablar, un gato regordete llamado Godofredo dijo:

- ¿Tú participando allí?, ¡Eres tan fea, que, si sales a desfilan, la gente se reirá de ti!

- ¡Ya cállate, que con tus palabras solo haces que la gente no participe y tú no eres el indicado para decir eso!

Kira se quedó bastante decepcionada que decidió no participar, pues se creía que era fea y despreciable. Sus amigos la intentaban animar, pero las palabras del gato Godofredo impactaron mucho, ya que él era de raza, bueno eso él creía porqué en realidad era callejero y solo vivía de lo que la gente rica le daba y no era mucho, solo eran las sobras de que ellos comían.

Fueron pasando los días y las semanas, poco a poco la gente empezaba a preparar sus disfraces y la fiesta que iban a celebrar. Contaban con el desfile, carrozas, comida y bebida y por supuesto el concurso más esperado. Todos estaban contentos y contando los días que faltaba para llegar el ansiado día para disfrutar de un bonito día.

Leire como todos los días, fue a jugar con Kira y sus otros amigos que también tenían sus disfraces preparados y estaban muy felices. Ellos preguntaron a Kira si quería participar, pero ella reusó la invitación, ya que, ella pensaba que, si salía allí, la gente y los animales sentiría lástima por ella. Leire intentó persuadirla, pero no lo consiguió, ya que Kira se mantuvo firme a lo que dijo Godofredo. Los niños dejaron a la gata en paz, ya que no consiguieron nada y se fueron a seguir ayudando a la gente a preparar lo que faltaba y a comprar cosas que necesitaban.

Por fin llegó el ansiado día y la gente se fue poco a poco preparando y ultimando detalles que faltaban. Mientras tanto Kira al fin decidió que iría a una tienda a comprar un disfraz para ella.

Al llegar a la tienda, vio que había muchos disfraces muy bonitos y por fortuna consiguió uno que se ajustaba a su medida. Muy contenta se fue a mirar al espejo y al ver su reflejo, las palabras de Godofredo vinieron de vuelta a su mente una y otra vez.

- ¡Eres muy fea y los feos no participan en los concursos de disfraces!

Como ella pensaba que era así, decidió mirar también una máscara para cubrir su fea cara, bueno eso creía ella. Kira se dirigió al dependiente de la tienda y preguntó si había máscaras y que le ayudase a escoger alguna que se ajustase a ella. El dependiente le miró de arriba abajo y le preguntó:

- ¿Para qué quieres tú una máscara?

Kira le explicó todo lo que pasaba y las duras palabras del gato. El tendero le dijo que no le hacía falta una máscara para cubrir su cara, porque su cara ya era muy hermosa y no hacía falta que se comprara ninguna. La gata dudó unos instantes, pero el chico al ver la duda en su rostro, le dijo:

-No te preocupes, hazme caso, vas ha ser la gata que lleve el mejor disfraz de todos y te aseguro que llevas la mejor máscara del mundo. ¡Qué tengas buena suerte!

- ¡Muchas gracias a ti!

Kira se fue muy contenta con su disfraz y su máscara para enseñársela a sus amigos. Cuando llegó a la plaza, algunos de los habitantes incluido Godofredo, se empezaron a burlar de ella diciéndole cosas muy feas e intentaron echarla del concurso o peor aún también de la ciudad.

Kira se armó de valor gracias a las palabras del joven y se enfrentó a todos diciéndoles que era la más hermosa de todos y que ella no necesitaba ocultar su cuerpo ni su cara al público. Toda la plaza enmudeció al oír las palabras de la gata y quedaron sorprendidos al escuchar estas palabras que tocaron el corazón de la gente que estaba presente allí.

Todos apoyaron a la gata y la sacaron a desfilas con ellos y a los jueces le gustaron su ropa y como no, ella ganó el premio para sorpresa de todos.

Ella misma estaba sorprendida de a ver ganado por primera vez, tanto que agradeció las tiernas palabras de aquél joven tendero y entendiendo que no debe hacer caso a la gente mala, si no a la gente que le apoya hasta el final.

La fiesta duró hasta muy tarde y Kira se lo pasó de lo lindo, porque tenía a su alrededor a sus viejos y nuevos amigos que conoció aquella tarde.

Kira por fin entendió que la belleza no solo se encuentra en el exterior, si no también se encuentra en el interior de cada persona y hay que buscarla hasta el final y no rendirse. No debe de importar de lo que la gente mala te diga y si la gente es tu amiga y te quiere, siempre te apoyará hasta el final.

¡Aquí acaba esta bella historia!